

J. Alencor

NOSTÁLGICAS

JOSÉ ALMENDROS CAMPS

NOSTÁLGICAS



J. Almendros

MADRID

LIBRERÍA DE FERNANDO FE.

Carrera de San Jerónimo, 2

1898

DERECHOS RESERVADOS

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.

EVOCACIÓN



Ritmos perdidos de extraños ecos
que en torno á veces siento vibrar,
como confusas, lejanas voces,
de algo supremo é inmaterial.

Hondas nostalgias de espacios llenos
de amor, de dicha, de libertad;
sueños que vagos de luz rodean
la patria breve, la terrenal.

Ansias ocultas de lo infinito,
que, de ella lejos, hacen amar,
con los anhelos de lo soñado,
la patria eterna, la universal.

Dejos de amores, ayes de duda,
gritos de duelo, soplos de paz;
lenta agonía de lo que muere,
ténues reflejos de lo inmortal.

Remedo débil de lo que apenas
consigue el labio balbucear;
ráfagas mudas de algo á que el labio
ni lineamento ni forma da:

Con la incoherente trémula vida
de su lenguaje pobre y mortal,
ca ed informes en el brumoso
mar en que el hombre perdido va.

Sólo seréis en sus estruendos
ecos ahogados de un ruido más;...
quizá una nota de vuestro ritmo
clara un instante logre vibrar;

quizá impasibles sobre vosotros
sus ondas turbias se cerrarán,
dejando apenas círculos leves
que se dilaten al espirar...

NOSTÁLGICAS

I

—¡Fiat!... se oyó sobre el oscuro abismo...
y en gigantesco y hondo palpitar,
del caos despertando el universo,
comenzó en lo insondable á gravitar.

Como sentencia á cuanto vive impuesta,
desolada misión yendo á cumplir,
para poblar los orbes silenciosos
Dios á las almas ordenó partir.

Por los dispersos mundos esparcidas
entraron en el reino del dolor,
con la nostalgia pesarosa y muda
y el germen santo del eterno amor.

De su destino en los opuestos rumbos,
las que se amaron en su origen más,
animando la sórdida materia,
muchas sin rastro aisláronse quizás.

Y en mundos tan lejanos, que los ojos
á que se asoman, ni distantes ven,
la amada compañera en vano buscan,
soñando en vano con su amor también.

¡Ansia sin fin!... Acaso un pensamiento
fugaz cruzando la extensión azul,
vuela á otro mundo que sin ver presente
vago rodar tras el celeste tul.

Acaso adivinándose lejanas
de sus astros opuestos al fulgor,
mirándose á través de lo infinito
lloran inútil su perdido amor.

¡Oh! Cuántas almas por la tierra yendo
mudas llorando en su prisión carnal,
la nostalgia sin fin tal vez devoran,
de ese amor imposible é inmortal.

II

SUEÑOS

Antes de verte
te conocía;
no sé bien cómo,
sólo recuerdo,
que con tu imagen, antes de verte,
tuve yo un sueño.

2

J. Aluendros

Sueño tan dulce,
tan venturoso,
que al disiparse,
con hondo acento
trémulo dije: —¿Por qué, Dios mío,
no es más que un sueño?

Te ví... ¡qué instante!
no me engañaba;
eras mi ansiado
presentimiento;
eras la dicha que al fin surgía;
eras... mi sueño...

Tu amor fué mío;
los dos logramos
tanta ventura,
que hasta á tu acento,
hasta á tu lado, yo recordaba
pasar mi sueño.

Cruzaron breves
aquellos días,
raudos cruzaron;
hoy, ya de lejos,
murmuro á solas: —¿Por qué, Dios mío,
fué todo un sueño!

III

Si por el crimen de matar un alma,
su gloria, el justo Dios, al fin te cierra,
vas á hacerme perder ventura y calma
lo mismo sobre el cielo que en la tierra.

¡Oh, mi enemigo ángel! ¡La querida
condenación perpetua de mi vida!

Que si á mí me la da como es seguro,
según sufrí..., no viéndote en aquélla,
yo sé, aunque tiemblo y resistir procuro,
que he de salirme, por buscarte, de ella.

IV

¡Partes!... ¡Adiós!... Ya lejos, tú de otro,
yo incansable y oscuro soñador,
por no llorar te sonreirás altiva,
mientras sonrío de amargura yo...

Tu corazón es mío; ¡inútil fuga!
Aunque busques del mundo otro confín,
aunque la tierra cruces, donde vayas,
me encontrarás á mí.

V

FRENTE Á LO ETERNO

En el balcón que entrelazó el ramaje,
juntos los rostros en callado afán,
mirábamos del mundo de los astros
la silenciosa é inmutable paz.

Del huerto solitario entre las hojas,
sólo el agua se oía murmurar,
bajo el bosque bordado por la luna
de sombra vaga y tenue claridad.

En la oculta embriaguez de lo infinito,
acercando sus labios á mi faz:
—Cuando el amor es esto..., me decía,
¡oh, qué hermoso es amar!

Sobre las altas copas, en el cielo,
de luz orlada al rayo sideral,
la cruz del templo alzábase, abarcando,
signo de amor, la clara inmensidad.

Tras sus brazos tendidos llegó lento
del astro blanco la serena faz,
nimbo de luz con que su emblema ornaba
Dios, en su propio altar.

Sin voz que definiera el pensamiento,
juntos los rostros en el mismo afán,
¡oh, cuántas cosas... cuántas, nos dijimos
de algo inefable, excelso é inmortal.

Siguió su rumbo el astro, el santo signo
por su beso de amor sellado ya,
beso de luz que en vano nuestros ojos
volvieron á espiar.

¡Ay! De los astros la inmutable ruta
el hondo azul por siempre alumbrará,
mientras la nuestra por humana vida
corre en la sombra á dar.

Desde el balcón que entrelazó el ramaje
otros seres acaso mirarán
la cruz del templo alzarse silenciosa,
abarcando la quieta inmensidad.

Del hombro varonil el dulce apoyo
otra alba sien acaso buscará,
y se unirán sus rostros, y sus almas
los sueños unirán.

Así otra vez tras los tendidos brazos,
del astro blanco la serena faz
en un beso de luz, la cruz del templo,
pasando silenciosa sellará.

Mas cuando el beso aquel, ante otros ojos,
como emblema de muda eternidad
llene lo azul..., sus ojos y los míos
¿dónde estarán!...

VI

SIEMPRE

Cuando, al nacer el día,
se esclarece dudoso el horizonte,
dibujando en la incierta lejanía
la línea opaca del oscuro monte;
cuando mudas las cosas se confunden
en el sueño común del mismo modo,

y su indistinto lineamento funden
de la sombra en el seno y calla todo;
cuando la luz, de trémulos fulgores
tiñe el ámbito inmenso, aún indecisa,
y esbozando contornos y colores
da á los espacios su primer sonrisa,
yo, con mi eterno anhelo
de llenar el presente del pasado,
ante ese mudo sonreír del cielo,
y en recuerdos y sombras sepultado,
al evocar su juventud naciente
que al amor y la dicha amanecía,
alborada feliz de un sol riente,
promesa dulce de dichoso día,
uniendo la memoria y el deseo,
llamando á mí mis sueños de ventura,
de mi alma en las sombras, aún la veo
blanca y dulce también, celeste y pura...



Cuando del sol que nace,
el áureo disco sobre la alta sierra
dudoso apunta, y confundirse hace
en un beso de luz cielos y tierra;
cuando en el viento su fulgor extiende
y baña el risco, el monte, la espesura,
y acortándola al par, la sombra tiende
del árbol solitario, en la llanura;
cuando las brumas desgarradas flotan,
tiemblan las flores y en los altos nidos
los trinos surgen, y armoniosos brotan
del himno universal los mil ruidos,
por volver á sentir la dicha aquella
que hube en la senda de mi vida hallado,
al encontrarla en mi camino á ella
en el instante aquel nunca olvidado,
ya sin rumbo siguiéndolo y sin prisa,

que vivo aún en ese instante creo,
y aun derramando sobre mí la veo
la dulce luz de amor de su sonrisa

*
* *

Cuando del sol que muere
el disco toca la lejana cumbre,
y la pupila deslumbrada hiere
frente por frente su purpúrea lumbre;
cuando suena la esquila en los apriscos
y el reptil se guarece en los linderos,
y en fondo de oro, de árboles y riscos
se prolonga la sombra en los oteros;
cuando al sueño la flor el tallo inclina,
y sobre el río ondea
con vuelo de fantasma la neblina,
que en flotantes girones aletea;

el presente fundiendo y el pasado,
siempre llevando su recuerdo amado,
unido á mí, que la contemplo aún creo
de lo inmortal y etéreo enamorada,
y aún derramando sobre mí la veo
la no olvidada luz de su mirada...



Cuando, en la noche muda,
todo descansa en funeral reposo,
haciendo ante su túmulo grandioso
que la idea de un Dios al alma acuda;
cuando todo rumor en torno espira
y de lo vivo en el callado anhelo,
todo parece que á lo eterno mira
frente á la excelsa majestad del cielo;
cuando algo inmenso escriben las estrellas

3

J. Amador

del firmamento en el dosel sombrío,
y á los ojos absortos tiemblan ellas
en el fondo sin fondo del vacío,
sólo vivir en su recuerdo creo,
y en la noche sin fin de mis amores,
ahogando el llanto, sonreír la veo
dormida en su ataúd, lleno de flores...

VIII

EL VIAJE HUMANO

—
1

Era el mancebo gentil y hermoso,
nacido sólo para gozar,
amado y joven y poderoso;
mas, triste á veces y pesaroso,
él se decía:—¡Hay algo más!

Dejó los dulces patrios lugares,
y tras la dicha corrió al azar,
cruzó animoso tierras y mares
y dijo hallando sólo pesares:
— No hay sobre el mundo felicidad!...

.....
.....

*
* * *

Cruzando un valle triste y lejano
dió con un viejo de grave faz.
—¿Adónde corres?—dijo el anciano.
—Busco la dicha.
—Buscas en vano;
la vas dejando siempre detrás.

Yo, sin seguirla, logré encontrarla.

—¡Tú!... ¿La imposible felicidad?...

¡Oh! Dime, anciano, ¿cómo alcanzarla?

¿Qué debe hacerse para lograrla?...

—Hay que dejarla de desear.

IX

LA PARTIDA

Aureo el cabello que la faz celeste
como nimbo de sol blondo rodea;
suelta en redor la desceñida veste
que con plegado de celaje ondea;
las blancas alas á tenderse prontas,
y en la diestra la espada
que en espiral de llama centellea,
en el dintel de luz del paraíso,

la triste faz, ante el deber preciso,
bañada en infinito desconsuelo,
desde el umbral de la mansión perdida,
el ángel del Señor, mira con duelo
á Adán que á reanudar no se resuelve
la lúgubre partida,
y sobre el hombro de Eva pecadora,
que al ángel con pavor los ojos vuelve,
la hermosa frente con dolor caída,
en el pesar de la suprema hora
por vez primera sollozando llora.

—¡Partel... dícele aquél con voz que tiene
la inflexión armoniosa de la brisa
que hace, en plácidos ecos, que resuene
la fronda que á su espalda se divisa.

—Parte y cumple por siempre tu destino;
vaga en la tierra, pues que tal quisiste,
más en el largo y áspero camino,
aún llevas de la Suma omnipotencia
para buscar el bien que aquí perdiste,
un rayo de su luz; la inteligencia.

Calló; y con ojos de piedad tranquila
que ensombrece con tonos de amargura
la seráfica luz de su pupila,
por la desierta y árida llanura,
 el grupo sin ventura
miró alejarse con incierto paso,
á tiempo que en la cúspide lejana,
el sol postrero de la dicha humana
caía lentamente en el ocaso...

X

¡Qué lento el día!... Sus largas horas
inalterables cruzando van...
pasos del tiempo que en lo invisible
su tarda planta temblando da.

¡Qué lento el día!... De su tristeza
flota en los aires algo espectral;

hondo suspiro que lo creado
cansado lanza por descansar.

Perdida vuelta del giro eterno
en que camina todo á compás;
sin que se alcance por qué ni cómo
surgió ni cuándo terminará.

Giro en que todo va á un fin oscuro
de que es inútil ciego auxiliar;
vuelta sin alto; círculo inmenso
sin la esperanza de la espiral.

Invariable piedra miliaria
que en el camino pasando va,
y en curso lento detrás quedando
al alejarse trae otra igual.

.....

.....

¡Lento va el día!... Sus tardas horas
inalterables cruzando van...
pasos que el hombre sin saber dónde
da hacia un abismo sin saber cuál...

XI

VIDA

—

Ante la boca de la abrupta cueva
que el bosque cubre y en el rojo charco
que la sangre dejó bajo las hojas,
las corolas silvestres salpicando,
ceñidos los cachorros, que rebraman
en torpe juego, entre los corvos brazos
y la ondeante cola revolviendo
con maternal hartura al estrecharlos,

las fauces que gotean rojos hilos,
relamiendo en la calma del hartazgo,
la leona bosteza entre las flores
sobre el cuerpo convulso y desgarrado
del antílope herido, que los ojos,
en la horrenda agonía dilatados,
aun la huella siguiendo de los suyos,
murientes torna á donde huyó el rebaño.

Todo es quietud en torno; los rumores
del bosque inmenso piérdense lejanos;
ciérnese el sol por el ramaje denso,
dando á los cuerpos resplandores áureos,
y en fondo azul Naturaleza tiende
su sonrisa de paz en los espacios...

XII

LA TRAVESÍA

Allá á lo lejos... sobre la espuma,
bajo girones de blanca bruma
que al cielo borra todo confín;
entre las crestas agigantadas,
que hirvientes siempre, siempre agitadas,
húndense, crecen, pasan sin fin;

4

A. Amador

el horizonte sobre el abismo
sin costa hallando, siempre lo mismo,
toda esperanza borrada ya,
átomo frágil frente á lo inmenso,
sobre las olas del mar extenso,
perdido esquife flotando va.

La inútil vela cubrir dejando
rígidos cuerpos, que fué juntando
la muerte en quieto, frío montón,
ya sin vislumbre de fin distinto,
por inconsciente carnal instinto
la mano inerte sobre el timón;

sentado al fondo, con la mirada
fija, insensible, siempre clavada
sobre el velamen roto á sus pies,

náufrago triste, yendo á la muerte,
mira el informe montón inerte
donde él sin vida caerá después.

Nada á lo lejos que dé esperanza,
siempre insondable la lontananza,
siempre una costa sin columbrar;
nada á la vista que dé consuelo,
siempre por cima pálido el cielo,
siempre delante trémulo el mar...

Vaivén siniestro como el que al hombre
empuja al seno de algo sin nombre,
de olas y vientos entre el fragor;
angustia en torno, bruma tupida,
cielo sin iris como la vida,
mar sin riberas como el dolor...

En vano inmóvil del barco al fondo
y del abismo rugiente y hondo,
átomo frágil, yendo á merced,
turbia mirada tal vez volviendo
querrá una playa buscar, sintiendo,
de dulces aguas la ardiente sed.

En vano débil para acallarla,
será que luche por aplacarla,
ya ante el destino sin fe ni ardor;
vano que luche con su agonía,
sólo la inmensa muda ironía
de lo insensible viendo en redor...

En vano, en vano, desfalleciente,
será que, en torno, buscar intente
agua que sacie su intenso afán;

¡vanas angustias! ¡inútil prueba!
yendo á la muerte, beba ó no beba,
la sed ó el agua lo matarán...

Y nada en tanto que dé esperanza;
siempre insondable la lontananza
de olas y vientos entre el fragor...
angustia en torno, bruma tupida,
cielo sin iris como la vida,
mar sin riberas como el dolor...

XIII

¡Qué triste andar sin rumbo! ¡Qué fácil el camino
cuando por él se corre tras el soñado fin!
qué inútil la fatiga sin dirigirse á nada;
qué próspero el esfuerzo, qué breve la jornada,
cuando al extremo surge la meta deseada,
aun del camino áspero tras el postrer confín!

¡Qué fuerte y vigoroso camina sin desmayo
quien en su ruta encuentra recóndita atracción;

qué pronto fatigado se rinde con hastío
inútil todo en torno mirando en su desvío,
quien frente al horizonte monótono y sombrío,
forzosamente avanza sin fija dirección!

¡Qué triste andar sin rumbo la senda de lo humano
de la perpetua duda con la ansiedad cruel;
con qué inconsciente fuerza sin decaer avanza,
quien mira en su camino, surgiendo en lontananza,
consagración ó término, destino ó esperanza,
aunque antes de acabarlo la Muerte se alce en él!

¡Oh! fines sobrehumanos que confortáis la vida,
¿en dónde estáis? Mi anhelo no os halla en derredor.
¿En dónde estáis, victorias del alma y de la idea,
valor de dar la vida porque útil á otros sea,
aspiración del genio que en lo increado crea,
virtud, altos anhelos, martirio, gloria, amor!...

¡Oh! nada, nada en torno; lo ciego ó lo insensible,
lo abyecto ó lo instintivo; lo inerte ó lo brutal...
¡Oh, vida! ¿dónde á cambio de tí si inútil eres,
hallar lo que es aliento del alma de los seres,
en donde lucha ó sueños á que animosa fueres,
luz, noche, sima ó cumbre, ¡oh! ¿dónde un ideal!

XIV

HERENCIA

Pasó el primer terror... Sobre la arena
que sedienta bebió la sangre roja
cayendo en hilos de la sien hendida,
en trágica actitud, yerto reposa
sin vida Abel.

Sobre la fuerte espalda,
yacente el busto de gentiles formas
y en cruz abiertos los tendidos brazos

como esperando una justicia sorda,
fijar parece en el lejano cielo,
los ojos llenos de la eterna sombra.

Flota el silencio en la extensión desierta;
todo en quietud está; la brisa sola
en callada caricia, del cadáver
riza al pasar la cabellera blonda...

—

Pasó el primer terror... Del escondrijo
á que convulso huyó tras de su obra,
la siniestra cabeza poco á poco
yergue mudo Caín. La vista torva
en torno vuelve, y el fatal castigo
que espantado temió, llegar no nota.
Mira al hermano sin horror; al cielo
tiende á veces la vista recelosa
como al riesgo la fiera, y parte al cabo
con pie furtivo y con mirada hosca.

Sólo en su gesto que el terror contrae
de una justicia incierta y pavorosa,
el medroso egoísmo se refleja
atento al riesgo propio; y cuando logra
la certidumbre de que tierra y cielos
no han de aplastarle ya, con calma honda
algo á su rostro asómase, que sordo
ruje en su corazón: —Ya no me estorba...

XV

Como en el seno del dañado fruto
con apetito sórdido y voraz
hormiguea en falanges el gusano
y en lucha palpitante viene y va,
sobre la tierra que el espacio cruza,
con instintivo afán,
¡como la carne bulle y hormiguea
en el furioso hervor de lo animal!...

Luchad, bullid... por el ansiado jugo
herid, morder, odiad...

en la iracunda angustia del vencido
ó de la presa mísera al triunfar,
la vista alzado al fin sin ver del cielo
la irónica sublime majestad...

Sobre el vital fermento, excelsa reina
del claro día en la celeste paz,
cual reina sobre el vértigo furioso
de la crugiente y ronca tempestad.

¡Oh calma eterna del eterno espacio,
fija, inmutable, augusta, colosal,
serenidad inmensa de los cielos
cuando al hombre de espejo servirás!...

XVI

Edad lejana... Tras de las brumas
que van las horas dejando en pos,
yo sueño verte dulce y velada,
con el recuerdo, con la mirada
que dió á las almas supremo Dios.

No sé cuál eres... tú, la de instantes
de más serena felicidad;
la que en ventura más apacible
vivió en los siglos á que impasible
sirve de tumba la eternidad.

5

J. Amador

No sé cuál eres, dónde empezaste,
dónde ignorada fuiste á morir;
mas tras la muerte, tras el olvido,
yo sé que «fuiste», que has existido,
que fué, en tus horas, grato vivir.

No sé si naces antes que encuentre
memoria el hombre de lo que fué;
si es en la selva que rudo habita,
si es en la cueva del troglodita
que abre las fauces del monte al pie.

Si te levantas con el informe
dolmen druída, tumba y altar,
ó los menhires que altos y rudos
son en la noche fantasmas mudos
al turbio rayo del luminar.

Si con el bloque del monolito
que el obelisco gigante irguió,
ó con la tumba maciza y fuerte
en cuyos senos, lenta la muerte,
las regias momias amontonó.

Si palpitabas entre los anchos
ciclópeos muros de la ciudad,
ó en la llanura glacial y muerta,
donde en inmóvil mirada yerta
sonda la esfinge la inmensidad.

Si apareciste con el rizado
corintio acanto del capitel,
ó con la dulce línea ondulada,
en que la vida petrificada,
del genio al soplo dejó el cincel.

Si en los espacios del amplio foro
donde hizo un pueblo la ley surgir,
antes que al circo vasto é hirviente,
el hombre en ciego montón viviente,
carne sin alma, fuera á rugir.

Si resbalabas en el misterio
del silencioso claustro ojival,
ó en torno al alto muro calado
tras cuyo frágil alicatado
duerme el eterno sueño oriental.

Quizá surgías con las aéreas
cúpulas altas con que Stambul,
cubrió los templos y los palacios,
que alzó radiantes á los espacios,
en puro fondo de claro azul.

Surgir pudiste con el gigante
guerrero alcázar señorial,
titán que adusto domina el llano
por el que á veces oyó el villano
cantos de amores ó son marcial.

Tal vez flotabas en el sombrío
gótico templo de muerta luz,
que como erguidos gigantes brazos,
alzando al cielo sus firmes lazos
dosel de roca formó á una Cruz.

No sé cuál eres, dónde empezaste,
ni dónde oscura fuiste á morir;
mas tras la muerte, tras el olvido,
yo sé que fuiste, que has existido,
que fué, en tus horas, grato existir.

Que ya entre ronco marcial estruendo,
ya al canto vago del trovador,
en tí la vida tuvo un destino,
el genio un rumbo, la fé un camino,
paso la fuerza, culto el honor.

Que ya en la tienda ó en el alcázar,
en torno al atrio ó al alminar,
al pie de arcadas ó torreones,
bastando al alma sus sensaciones
creer fué grato, sentir, pensar.

Que en tí hubo dicha; que ya reinarán
el arte, el genio, la fé, el valor,
los fines fueron de la existencia,
y se moría por la creencia
y se vivía por el amor...

Todo contigo cesó... Tu paso,
por el camino dejó quizás
eternos sueños de la belleza
como epitafios de una grandeza,
para el que pasa, polvo no más.

Inmenso osario de los recuerdos
donde el que cruza sienta los pies,
siguiendo inerte rumbo indistinto
ó á impulso yendo de sordo instinto
tras una vida que inútil es.

¡Oh! ¡quién, vividas tus horas gratas,
dulces al soplo de un ideal,
en ese inmenso sagrado osario
de tus recuerdos entre el sudario
durmiese el mudo sueño final!

Y entre ese polvo, si oye la muerte
lo que por cima pasa después,
pasar sintiera yaciendo en calma,
tropel que corre carne sin alma,
tras una vida que inútil es...

XVII

LOS BOHEMIOS

Recostado contra el muro
de la fachada de piedra,
que envuelve la tarde en tintas
crepusculares é inciertas;

pálido el rostro sombrío,
que el desaliento refleja,
y al cielo vueltos los ojos,
olvidados de la tierra.

Un músico casi niño,
que acaso despierto sueña,
de desmedrada figura
y vestidura harapienta;

puntea de una guitarra
las estremecidas cuerdas,
que lanzan trémulas notas,
melancólicas y lentas.



Delante de él, destrenzada
la ondeante cabellera,
que en sedosos rizos negros
el esbelto cuello besa;

la hermosa faz impregnada
de dulcísima tristeza,
y del carmín del cansancio
teñida la tez morena;

alzando sobre la frente
la encintada pandereta,
que agita desfalleciendo
la mano, flaca y pequeña;

Fortuna, la gitanilla
sin hogar, padres ni tierra,
pide limosna cantando,
en la plaza de la aldea.

*
* *

¿Quiénes son? Nadie lo sabe,
ni ellos acaso lo sepan,
que ni el presente lo aclara
ni del pasado se acuerdan.

Sólo veladas del tiempo
por la lontananza incierta,
como de otra vida tienen
confusas reminiscencias.

Vida llena de colores,
de fragancias, de cadencias,
sin saber cuándo surgida,
sin saber cómo deshecha.

Prolongación de otro mundo
en que el alma sólo encuentra,
entre horizontes sin líneas,
fulguraciones excelsas.

Vida de éxtasis formada,
como aquello que se anhela;
dulce, indecisa, riente,
como aquello que se sueña.

De puros deslumbramientos
y lejanías risueñas,
de ilusiones inefables
y de ternuras supremas.

Vida al calor animada
de las caricias maternas;
de risas llena al impulso
de la infantil inconsciencia.

Y en que el ser venir parece
de una anterior existencia
con que aún palpita el espíritu
al entrar en la materia.

Vida que enlutó la muerte
como al día la tormenta.
¡Solos!... Oh, no comprendieron
lo fatal de la sentencia.

Desde entonces en sus rostros
quedó del dolor la huella;
en sus almas la nostalgia
de otros cielos y otra tierra.

Así atravesando el mundo
van, donde el mundo los lleva,
hambre por guía teniendo,
desamparo por herencia.



Crisálidas de la vida
que aún su fondo no penetran;
de lo noble y de lo bueno
en sí los gérmenes llevan.

Quizás si del mundo á salvo
hasta mariposa llegan,
del sentimiento las alas
hacia el bien tranquilas tiendan.

Mas quién sabe lo que oculta
lo por venir; siempre acecha
emboscado lo imprevisto
al borde de la existencia.

Jamás, protectora, guía
la humanidad, al que en ella
en el oro ó en el nombre
broquel ó pase no lleva.

Acaso en los giros hallen
de su vida aventurera
el lupanar por destino,
el presidio por escuela.

Seres míseros lanzados
á la vida, sin defensa,
como en las ondas la tabla,
que va donde quieren ellas.

Allá van, entre la ola
de abandono y de indigencia,
donde el mundo los arroje,
donde el hambre les impela.

Lanzando la una sus cantos,
pulsando el otro las cuerdas,
y ambos ocultando á un tiempo,
por altivez ó vergüenza,

con harapos la figura,
con sonrisas la miseria,
con cantares el sollozo,
con acordes la blasfemia...

4 6
F. Alencardos



XVIII

ITER

Del áspero camino,
en la turbia brumosa lontananza,
miró el viajero al ir tras su destino,
de la ambición el templo diamantino
inundado del sol de la esperanza.

A un lado, en la espesura,
vió del bien el alcázar silencioso,
y en la arenosa y árida llanura,
llamándole al amor y la ventura,
la patria santa y el hogar dichoso.

A oculta voz atento,
tras breve duda, aquél tomó por guía
y el paso apresuró con ardimiento,
sin ver que en pos, desde el primer momento,
una pálida sombra le seguía.



Llegó por fin; dudoso,
un instante detúvose á la idea
del dulce hogar y su feliz reposo,
y de la patria que á morir dichoso
lleva al buen hijo porque grande sea.

Mas, de su pie delante,
para sí como nuevo paraíso,
el templo vió de la ambición gigante,
cuyo término excelso y deslumbrante
se envolvía en las nubes indeciso.

Cual suele viva llama
cegar á la perdida mariposa,
opulencia y poder, orgullo y fama,
para el que en ansia de subir se inflama
vió en la cima lejana y luminosa.

Ahogada toda duda,
escaló la marmórea gradería,
y subió, subió al fin, en lucha ruda,
sin notar que la sombra, blanca y muda,
escalón á escalón también subía.

.....

.....



A un lado y otro lado,
lejos y cerca, tras de sí y delante,
mirando al que iba en pos con rostro airado,
ó implorando servil al avanzado,
iba en tropel la turba jadeante.

Todo el que atrás venía
ansiaba asirle; el que á la par marchaba
con hosco ceño el paso le impedía,
y si alcanzar á alguno pretendía
con menosprecio hostil le rechazaba.

Aquel amor divino
que hace suave el corazón humano
en odio vió trocarse en tal camino,
y fué también con ánimo mezquino
dura con otros sin razón su mano.

Transido el pecho fuerte,
cayó postrado en la ancha gradería,
tarde llorando la distinta suerte,
sin ver que muda en pos, como la muerte,
sentábase la sombra lenta y fría.



Ansiando ver llegado
de la ascensión el término invisible,
sobre el resto juzgándose elevado,
cuanto á mayor altura más aislado
sintió de amor nostalgia inextinguible.

En irritado anhelo
la vista alzando al fin de la jornada,
con pavor y sarcasmo y desconsuelo
aún la cúspide vió subir al cielo
siempre en brumas y sombra sepultada.

Sin ver de quién, herido
cayó por fin, y de angustioso modo,
vuelto el recuerdo hacia el hogar perdido,

en la inútil altura suspendido,
sintió á sus ojos extinguirse todo.

Y sólo entonces al caer inerte,
entre los brazos que en silencio abría,
vió que la sombra que siguió su suerte,
en el sarcasmo de quien sólo es fuerte
con irónico gesto sonreía...

XIX

EL VENCEDOR

¡Al fin!... ¡Oh, siglos!... ¡Vedme en la cumbre!
¡Ya os he vencido... pasad, pasad!...
¡Ya mientras tanto que el sol alumbre
voy con vosotros; corred... volad!...

¡Ved ese pueblo cómo me aclama!...
¡Ved cómo el mundo se inclina al fin!

¡Ved cuál mi nombre lleva la fama,
del uno al otro vasto confín!...

¡Oh siglos!... ¡Vedme!... ¡Ya os he vencido!
¡Parad! ¡El premio quiero coger!
Mas, ¡ay!... mi cuerpo tiembla rendido!...
ya lo pasado no ha de volver!...

¡Oh!, como el Cristo, que al bendecirlas,
almas inertes halló quizás,
de la materia por redimirlas
la vida he dado por los demás.

Gloria que llegas; premios logrados;
antes volvedme fuerza y vigor,
¡qué sois sin ellos?... frutos vedados,
humo que pasa, bruma,... vapor!...

¡Oh! ¿quién amores, hogar, personas,
la oscura dicha, la juventud,
me vuelve á cambio de esas coronas
adorno inútil de un ataúd!...

XX

Joyas y preseas, oros y blasones,
coronado escudo tachonando el tren;
brillo fulgurante de las altas cimas,
distinción, belleza, fausto, esplendidez.

Por aquel camino que al azar seguía,
como quien buscando lo que ignora va,
junto á mí cruzaron... Sin volver los ojos
los dejé pasar.

Placidez severa, gravedad tranquila,
lánguido cansancio de quien ya llegó,
diáfana aureola con que el nombre brilla,
gloria, ciencia, fama, genio, inspiración.

Por aquel camino que al azar seguía,
astros que alcanzaron su apogeo ya,
junto á mí cruzaban... Sin volver los ojos
los sentí pasar.

Displicente hartura, protector hastío,
brillo con que el oro viste al oropel,
voluntad sin dique, plenitud de goces,
fuerza, omnipotencia, vanidad, placer.

El desdén al labio y en los llenos rostros
la estultez ahita de la saciedad...
junto á mí cruzaron... Sin volver los ojos
los dejé pasar...

Iban sonriendo,... rubia y blanca ella;
él tranquilo y dulce; jóvenes los dos...
Iban sonriendo,... con el ignorado
plácido egoismo de un oscuro amor.

Por aquel camino, jóvenes y alegres,
universo haciendo de su soledad,
hasta que á lo lejos fuéronse borrando,
con los ojos fijos los miré pasar...

7



F. Alvarado

XXI

—Yo soy la realidad.

—No te buscaba...

—Pues, ¿qué miras?...

—El cielo contemplaba.

—No hay cielo.

—Sí; su azul.

—Su azul no existe.

—Yo lo veo...

—Te engañas.

—Menos triste

lo encuentra así mi ser de luz ansioso.

—Polvo es tu ser

—Soñando es más dichoso...

—No hay dicha.

—Aparta pues... Deja que vea
azul el cielo, aun cuando no lo sea...

•

XXII



Rústico grupo de casas breves
del campanario juntas al pie;
verde espesura de la arboleda;
nidos de flores; campos de mies.

Azules picos de las montañas
cielo inundado de limpidez;

tierra en que un ángel meció la cuna;
feliz quien puede volverte á ver!



Notas que el viento lanza en las hojas;
voz que las aguas hacen surgir;
ecos lejanos de las montañas;
hervor de espumas en el cantil.

Río escondido bajo los juncos;
sierra en que el bosque canta sin fin;
himno sin ritmo, voz de la patria...
¡feliz quien puede volverte á oír!...



Claros espacios donde el recuerdo
duerme en risueña lejana paz,

trozo de tierra donde al espíritu
de un ayer puro todo habla al par...

¡Oh! si los ojos veros no deben,
si no ha de oiros el alma ya,
mejor sería para el que os ame,
no oír ya nunca... no ver ya más...

XXIII

Tiniebla, muerte, frío...
Pensad lo que sucede
cuando se extingue un sol...

.....

No basta que á los ojos
un sol llene el espacio,
si el sol de una esperanza
no alumbra el corazón...

XXIV

Cual la imagen del árbol solitario
que del camino al borde quedó atrás,
infundiendo al que pasa la tristeza
de dejarlo en su yerma soledad.

Como el recuerdo del ruinoso albergue
que entre el denso verdor se vió al pasar,
infundiendo en el alma la poesía
de su ignorada venturosa paz.

Con el encanto mudo del paisaje,
que escondido, una vez vióse no más,
en el alma dejando de sus líneas
la armoniosa y risueña majestad.

Al borde del sendero de la vida,
risas y besos, sueños del hogar,
como el árbol, la choza y el paisaje
también quedaron para siempre atrás.

Dulces recuerdos que en el alma infunden
sed de volver ó anhelos de llegar;
dichas fugaces que al andar pasaron:
¡Ya no han de hallarse en el camino más!...

XXV

FANTASÍA

¿Lo recuerdas?... Los dos reclinados
en el fondo sin luz de la estancia,
viendo el sol espirar en las brumas
bajo árabe arco de esbelta ventana;
una sien junto á otra, reunidas
en grupo las manos, en una las almas,
y dejando pasar algo excelso
que siente y no habla.

Concentradas las fijas pupilas
en la luz de la gris lontananza,
sin hablarnos mirábamos ambos
borrarse en la noche las cumbres lejanas,
cuando de esos artistas, aún niños,
que tienen el mundo y el arte por patria,
anunciaron el paso, los dulces
preludios de un arpa.

—

Oh! qué bellas las trémulas notas
que subieron del viento en las alas,
evocando en los dos, de los sueños
las mil incoherentes imágenes vagas...
De esos sueños que tienen por germen
lo eterno que encierra la cárcel humana;
que por fondo diáfano buscan
el fondo de un alma.

—

Confusión de lo vivo y lo inerte,
claridad sin origen que pasa,
indecisa fusión de las cosas
que en cosas sin nombre ni cuerpo se cambian.
Insensible invasión de lo absurdo,
allá en cuyo seno dormida ve el alma
transparencias y esbozos de formas
flotantes y vagas.

—

Aéreas sombras que trémulas medran
en regiones confusas y extrañas,
y á la voz del lenguaje celeste
palpitan y flotan, confúndense y pasan.
Vaguedades que el sueño condensa
en mudos espacios que el iris inflama,
y en que tiemblan con vida impalpable
visiones opacas.

—

El azul tembloroso del lago
que el castillo refleja en las aguas,
en que flota la ondina desnuda
que el suelto cabello se teje de algas,
y una dicha infinita soñando,
que no llena nunca su eterna esperanza,
con sonrisa de amor, la cabeza
reclina en las aguas...

—

El reposo del bosque dormido
donde inmóviles penden las ramas
sobre fondos de trémula sombra
que en tul impalpable la luz cruza á ráfagas,
ver haciendo en los senos opacos
que en alas del sueño se funden y enlazan
lineamentos de sombras que mudas,
besándose pasan...

—

El islote en lo inmenso perdido,
que las olas de blanco recaman,
y al tenderse con eco espirante
rodando en la arena de vírgenes playas,
pensar hacen en blondas sirenas
que en lecho de espumas sin rumbo llevadas,
al compás de las ondas azules
meciéndose cantan...

El remanso cubierto de frondas,
en que el sol, á través de las ramas,
vierte en sombra la lluvia de oro
que en gotas de fuego las linfas esmalta,
y al chocar de sus círculos leves,
que en taza de conchas temblando se ensanchan,
soñar hace que suben del fondo
rientes miradas...

8

A handwritten signature in dark ink, appearing to read "J. Amador". The script is fluid and cursive, with a large initial "J" and a long, sweeping underline.

El abrupto cantil ignorado
en que el mar sus espumas levanta.
El palacio del gnomo invisible
que labra en diamante su oculta morada.
El risueño vergel escondido,
que en antros bañados en luz de esmeralda,
para ocultos y eternos amores
formaron las hadas...

—

La expresión de la eterna belleza
en visiones sin ser condensada;
del valor y del genio los sueños
que absorta la mente suspensa agiganta.
Del amor las imágenes puras
flotando entre vago fulgor de esperanza
en el seno de cielos que envuelven
auroras rosadas...

—

Lontananzas de mundos mejores
que tus ojos de sueños llenaban,
por tu frente de nieve extendiendo
de cielos lejanos la dulce nostalgia,
y que al peso de anhelos sin forma
tu mano á mi mano dejando enlazada,
en mi sien, casi unidos los rostros,
tu sien reclinaban.

Infinita atracción de algo eterno,
que de aquellos espacios con ansia,
arrancándote á mí dulcemente
te atrajo hacia ellos de dichas sonámbula;
y un momento abismados tus ojos
sondando la inmensa glacial lontananza,
sobre el músico absorto llevaron
destellos de alba.

Rubio y dulce: la airosa cabeza
de trazos de arcángel y hambriento formada,
y en el rostro cansado llevando
albor de sonrisas y huellas de lágrimas.
Le miraste un momento; á sus ojos
algo triste é intenso asomaba;
el recuerdo tal vez de la madre
que espera y que ama...

—

Los alzó lentamente; aún los ecos
de las notas postreras vibraban,
extendiendo en los mudos espacios
en trémulo acorde cadencias lejanas...
Sonreías... La joya luciente
que en tu brazo de diosa brillaba,
desprendida cayó, de un pañuelo
volando en las gasas...

—

Y después... cuando alzando los ojos
en mis brazos te vió abandonada,
mientras yo, como teme el creyente
su parte de cielo perder, te estrechaba,
oprimiendo el tesoro en el seno
con mano avarienta de asombro crispada
murmuró el vagabundo llorando:

—¡Oh, madre del alma!...

XXVI

¡Oh! tú, el genio de formas intangibles
de luz vestido, y esperanza y rosa,
que al alma en horizontes invisibles
envuelves, si engañada venturosa.

¡Oh! tú, el genio que todo lo idealiza
al fulgor de risueñas lontananzas,
en que, ciertas ó efímeras, realiza
el alma sus anhelos de esperanzas.

Ven! Ven á mí!... Sin que en su ser lleve,
¿qué diferencia en el mortal hastío
de la jornada fatigosa y breve,
entre la carne que voraz se mueve
bajo un inerte azul falso y vacío!...

XXVII

Sol esplendente que el monte dora,
tenues celajes que inciertos van,
sereno espacio, siempre inmutable,
donde palpita la eternidad...

Mundos lejanos que el éter cruzan,
que ante los ojos al fulgurar,
el sueño engendran de una lejana /
de una imposible felicidad...

Lo inexplorable, lo ilimitado,
lo inextinguible, lo sideral,
todo á los ojos grandioso y puro,
todo tan lleno de escelsa paz,

todo ante el alma tan inefable
y ansiado en vano con hondo afán...
como sonríe tras de los hierros
al preso inerte la libertad!...

XXVIII

UMBRA

—

.....
.....

Yacía sepultado en un abismo
sin ver, sin existir,
sin forma ni conciencia de mí mismo;
viviendo sin vivir.

Un hálito fugaz de vida germen,
como una evocación,
bajó una vez al fondo donde duermen
las cosas que aún no son.

De la sombra surgí; no sé qué mano
me alzó del antro aquel;
dejóme al fin sobre el camino humano
y me empujó por él.

Anduve, anduve... Cada paso era
un grito de dolor;
de lejos ví con forma lisonjera
fortuna, dicha, amor.

A un lado y otro abríase el abismo,
y andando sin cesar,
á uno y otro de huesos ví lo mismo
sus senos blanquear.

Gran muchedumbre en la mortal jornada
venía junto á mí;
entre alguna convulsa carcajada,
¡cuánto gemido oí!

A un lado y otro inertes esqueletos
cubrían el talud;
y en el fondo notábamos inquietos
sombra, frío, quietud.

Alguno el precipicio bordeando
dejábase rodar,
y el resto sin conciencia y jadeando,
andar, andar, andar...

Si alguno detenerse procuraba
buscando paz y amor,
un látigo invisible restallaba
entre ayes de dolor.

Alguna vez zumbando en mis oídos
caía sobre mí,
y al exhalar con ira hondos gemidos
más duro le sentí.

¡Oh, cuantas veces llanto de mis ojos
fué la senda á mojar!
Cuantas veces piedad, pedí de hinojos,
respuesta sin lograr.

Y así la turba informe proseguía
odiándose en tropel,
sin saber el camino que seguía
ni á dónde iba por él.

Todo valor perdida la esperanza
sentí espirar en mí,
y ya sin ver la opaca lontananza,
seguí,... seguí,... seguí...

Igual todo ha de ser que lllore ó ruja,
y solo digo ya:
Esa fuerza implacable que me empuja,
¡oh, cuándo acabará!...

.....

.....

—

XXIX

HISTORIA

Declina la tarde;
un sol que ya fué
espira cumpliendo
la lúgubre ley...

Cuanto luz un punto
sombra luego es...
¡qué tristes los campos
en torno se ven!...

J. A. Muestras

¿Adusto vosotros
el ceño ponéis?
¡Ah, sí! Me olvidaba...
ríamos... bebedl...

Miremos al áureo
cristal del Jerez,
¡qué hermosa la vida
del vaso á través!

Color de oro todo
radiante se ve...
el sol que se oculta
parece volver...

Montañas lejanas,
cabañas al pie,
tendidas praderas
cubiertas de mies.

Y cerca, las risas,
la dulce embriaguez...
acentos amigos,
ojos de mujer...

¿Que os cuente de algo
dichoso? ¡No sé!
¿Leyenda ó historia?...
Veamos, tal vez...

¿Queréis que os refiera
con el ritmo aquel
del poeta muerto
la historia de un rey?...

Aquel que las hadas
miraron nacer,

poniendo á su paso
cuanto dicha es?...

Aquel á quien dieron
los genios poder,
valor, hermosura,
riqueza... Pues, bien...

Su cuna fué blanda,
feliz su niñez,
senderos de rosas
hollaban sus pies.

Reía... reía...
y siempre ante él
deidades del sueño
besaban su sien.

Reía... reía...
mas, cuando hombre fué,

los genios, dolientes,
no fueron con él...

¿Adusto vosotros
el ceño ponéis?...
¡Ah, sí... Me olvidaba!...
riamos... bebed!

Dorada es la vida
del vaso á través...
el sol que se apaga
parece nacer...

¿Mi historia no os gusta?
Pues historia es...
Llenad vuestros vasos.
¡Oid!... Yo os diré...

Marchó... lo exigía
misteriosa ley;
marchó sonriente
la senda sin ver...

La tierra era suya;
mas, ¡ay! esta vez
los genios llorosos
no fueron con él.

Forzoso decreto
de oculto poder
fiábales sólo
la dulce niñez.

Miráronle mudos,
de lejos... y él
siguió... Ya no había
rosas á sus pies...

Fugaz de sus manos
huía el placer;
corrió tras la dicha...
que huía también...

Y el dolor, oculto,
siempre en torno á él
en caricia muda
besaba su sien...

—

¡Alzad la mirada!
¿Os entristecéis?...
¡El rey de mi historia
lloraba también!...

Y andaba, y andaba...
y más de una vez

la frente bajando
pensaba:—¿Y después?

¡Llenad! De los dioses
el néctar, no fué
tan dulce... ¡Oh! dejadme,
dejadme beber...

¿Mi historia no os gusta?..
Pues historia es...
¿Su fecha? No tiene...
¿Su fin? No lo sé.

Mas siempre soñando
venturoso ser,
el rey de mi historia...
se murió una vez...

.....

¿Su reino?... Una tierra...
¿Su nombre?... No sé.
Mas no importa... El mío,
ó el vuestro poned.

¿Que es triste?... Así es ella...
¿Otra...? Inútil es...
No, no... Son iguales
todas las que sé...

XXX

LAS SOMBRAS

—Te hemos oído. Mi reino es tuyo.

Soy el Amor.

Todo á mi soplo vivir consigue.

—¿Y ese que lento tus pasos sigue?

—¡Oh!... ¡No le mires!... ¡Es el Dolor!

—Ven, yo te espero. Goza y olvida.

Soy el Placer.

Yo de las dichas te guardó el vaso.
—¿Y ese que mudo sigue tu paso?
—¡Ayl... El Hastío. ¡Quién ha de ser!...

—Ven, yo te llamo. Dí lo que quieres.
Soy la Ambición.
Lo que anhelares mide tu mismo.
—¿Y ese á quien guías?
—El Egoísmo.
—¿No tiene ojos!...
—Ni corazón.

—Ven, yo te escucho. Yo doy consuelo;
yo soy la Fe;
fuerza del cuerpo, del alma ayuda.
—¿Y esa que llega?
—Calla!... Es la duda.
¿Vienes?...
—Nol.. Solos os invoqué.

—Ven, yo te aguardo.

—¿Tú?... Dí, ¿quién eres?

—La Soledad.

—¡Qué triste llegas!

—Siempre así voy.

—Yo os llamo solos.

—Siempre lo estoy.

Sólo me envuelve la oscuridad...

—¡Oh, no!... de cerca también te sigue
negra visión.

—¿A mí?... Te engañas...

—No, yo la veo.

Ya conocerla de antiguo creo,
¡ay! sí, se llama... Desolación.

XXXI

No llores... tu que vas, el pecho lleno
del ansia oculta de una paz perdida;
no llores si inculpable, de su seno
la madre tierra te arrojó á la vida.

Por su árida planicie descampada,
sobre el fango de lágrimas pasando,
en vano con sonrisa desolada,
piedad, consuelo, amor, irás buscando.

¡Oh! todo en ella lo hallarás; si un día
de si te rechazó, ten esperanza;
siempre la madre acude en la agonía;
todo de ella piedad al fin alcanza.

Espera, espera, que al volver transido
con mutuo eterno amor á su regazo,
al dolor para siempre defendido,
tu pobre cuerpo guardará ceñido
en el supremo silencioso abrazo...

XXXII

—¡Oh, no hay consuelo! No hay esperanza...
Nadie me escucha... ¡Ven, muerte, ven!...

.....

—No puedo ahora... Busca la dicha;
si al fin la encuentras, ya acudiré...

10

J. Aluendros

XXXIII

LOS CIEGOS

Entré en el templo al espirar el día
del horizonte en el confín dudoso;
envueltos en la sombra que crecía
en los quicios del pórtico grandioso
dos mendigos inmóviles había.

Cual si en piedra tallados estuvieran,
entre los dos crucé con pasos lentos
sin que sus líneas vagas se movieran;
al mirarlos así, pensé que fueran
dos estatuas de santos harapientos.

La puerta se entreabrió con un gemido,
y ya en la nave oscura é indistinta
sentíme en su penumbra detenido;
con amarga inflexión llegó á mi oído
de uno de ellos la voz tarda y distinta:

.....
—¡Dios no ha sido conmigo tan clemente!
¡no haber visto jamás!... ¡oh, qué consuelo!
no saber qué es la luz, el sol ardiente,
no conocer el día transparente,
la quieta noche, la extensión del cielo!

No recordar la casa en que vivía;
el paisaje, el jardín donde jugaba;
mi padre; el lecho aquel donde moría;
mi madre; el rostro aquel que sonreía,
que juntándose al mío lo besaba!

¡Qué desdichado yo! Formas, colores,
todo dejó en mi ser ardientes huellas;
y hoy ni cielo, ni luz, ni resplandores,
ni esperanza que endulce los dolores
de esta noche sin alba y sin estrellas!

Sólo esta sombra que jamás se aclara;
todo vedado al miserable ciego
que aún lo ve todo así, cual si soñara,
y no quisiera Dios que despertara!...
¡Qué triste ver la luz y cegar luego!...

.....

—¿Y aún se queja? gimió, lento, el de enfrente
¡Haber visto una vez!... ¡qué más ventura!
Saber lo que es la luz, el sol ardiente;
saber lo que es el día trasparente,
la azulada extensión, la noche oscura!...

¡Qué desdichado yo!... Sólo soñando
mi mente evoca una creación mentida,
formas y líneas y color forjando
¡oh, qué triste sin luz nacer llorando,
vivo para el dolor, muerto á la vida!...

—Oh! quién así feliz sin el recuerdo!
—Oh! quién con él hiciera su camino!
¡Todo lo ignoro yo!
—Todo lo pierdo!...
—Con su destino, hermano, ¡qué de acuerdo!
—¡Qué venturoso, hermano, su destino!...

.....

Me hundí en el seno de la nave oscura,
que á mis pasos vibró con sordo acento,
perdido de la bóveda en la altura,
y ante un altar envuelto en su negrura,
lúgubre luz llenó mi pensamiento.

¡Oh inmenso Dios!... tu mano soberana
qué sabia fué de tan diverso modo!
¡qué bien hiciste en dar densa y cercana,
sin eco ya para la queja humana,
una sombra final, común á todo!...

XXXIV

De la cuna á los bordes frente á frente
el dolor y la dicha se asomaron.

—¡Duerme! ella dijo; se inclinó á besarle.

Él se irguió mudo, é interpuso el brazo.

—Tú. ¡Siempre entre los dos!...

—Es mi destino.

—Aparta!... Un beso!...

—No!...

Forcejearon.

A impulso de ella, la dormida frente
rozó de aquel la temblorosa mano...

Enmudecieron ya... Sólo se oía
débil y lento comenzar un llanto...

XXXV

¿Quieres riquezas,
quieres placeres,
oro, diamantes,
preseas quieres?
¿La tierra toda
poder comprar?

¿Quieres aplausos,
quieres loores?
lauros, coronas,
envidia, honores?
ser admirado?
ser inmortal?

Tal de los sueños el numen dijo
y el alma triste repuso: —Más!

¿Quieres amores
puros ó ardientes?
éxtasis dulces?
goces fervientes?
sirena, ó ángel?
sér ó ideal?

¿Quieres, acaso,
dichas más puras?
tiernos afectos,
dulces venturas,

que ocultos goces
den á tu hogar?

Tal de los sueños el numen dijo
y el alma triste repuso:—Más!...

¿Quieres un cetro
que soberano
no haya ante el tuyo
poder humano?
¿Quieres espacios
en que reinar?

¿El genio quieres
que eterno brilla,
que excede á todo
y á todo humilla,
soplo en la tierra
de lo inmortal?

Tal de los sueños el numen dijo:
y el alma esclava repuso:—Más!

¿Cruzar del mundo
los hemisferios
sin que á tus ojos
tengan misterios
la tierra extensa
ni el hondo mar?

Del cielo quieres
pisar los astros,
volar con ellos,
seguir sus rastros
surcando eterna
la inmensidad?

Tal de los sueños el genio dijo
y siempre el alma repuso:—Más!...

Quieres del cuerpo
que te sujeta
soltar los lazos
volando inquieta...

—¡Oh! ¿Dónde, dónde?

—Dios lo dirá!

¿Reunido quieres
de eterno modo
todo lograrlo,
saberlo todo
de espacios nuevos
hasta el umbral?

Tal dijo el numen y suspirando
rendida en alma, repuso:—Más!...

XXXVI

Día fugaz la vida; albores vagos;
claridad; tal vez luz; fuego tal vez;
tarde lenta; crepúsculo que espira;
sombra todo después...

¡Ah! de nuevas auroras la esperanza,
la noche tiene; en honda lobreguez,
en la noche sin astros de la vida,
no vuelve á amanecer...

II

J. Amador

XXXVII

IN EXCELSIS...

A la lejana temblorosa estrella
buscando un fin el pensamiento va,
y límite no hallando en torno de ella
aún dice:—¡Más allá!...

El inviolable espacio atravesando
á otra va que los ojos ya no ven,
mira en redor, y límite no hallando
—¡Aún más! dice también.

A otra así que la ciencia no adivina,
lleva sus alas, y de aquella en pos,
á otra más lejos trémulo camina
ya á solas frente á Dios.

Y cuando muerta al ver toda esperanza
de hallar un fin, sobrecogido ya,
á otra y otra sin término se lanza
siempre impasible en la última que alcanza,
Dios dice:—¡Más allá!...

XXXVIII

Como el que fuerzas en vano busca
en el ambiente que enrarecido
flota en redor,
y con la angustia de lo que muere
al agitarse desfallecido,
aire más puro busca y mejor.

Lo que en el hombre sin cuerpo vive
y con su cuerpo sin forma alienta
de él hasta huir,
de lo que muere con el anhelo,
también en vano buscar intenta
puros ambientes en que vivir.

¡Ay! en sus ansias de lo imposible
soñando hallarlo bajo el tendido
celeste tul,
siempre al asirlo le ve más lejos,
irrealizable, desvanecido
bajo la esfera del cielo azul.

XXXIX

DE PROFUNDIS...

¡Sé que existes, buen Dios!... De lo profundo
yo clamo á tí... Pendiente de tu ira
en un mismo clamor, oigo en el mundo
el eterno gemir que en torno espira...

El hondo llanto que el dolor impulsa,
el suspiro en que flota el sufrimiento,
la carcajada del placer convulsa,
máscara del dolor, mueca y lamento..

La voz del pensamiento que ensombrece
el terror de una noche sin aurora,
el grito del valor que desfallece,
el ¡ay! eterno que en las almas llora...

Ecos son de una sola, horrenda queja,
único rastro que lo vivo deja.

Y ese grito al oír, que eternamente
llora sin culpa el duelo no buscado,
luciendo vaga sobre cada frente,
de crimen entre sombras, espantado,
honda veo y fatal como un abismo
una inmensa pregunta suspendida...

.....
Léela... No quiero oírmela yo mismo:
¿Es virtud... dar la vida?...

XL

META

—

Lento, pasajero,
que sin rumbo vas,
inconsciente el paso,
sin color la faz,

aunque con sonrisa
rápida y glacial

de ventura al llanto
pongas antifaz,

yo bien te conozco
viéndote pasar,
sin que sepas nunca
cuándo pararás.

—

Mientras encontrando
tu mirada va,
inquietud delante
y aridez detrás,

yo adivino todo
tu secreto afán
de algo que á ninguno
puedes preguntar.

Sigue; no preguntes...
pronto llegarás...
No preguntes; nadie
te contestará.

—

Pasajero tardo
que sin rumbo vas,
con temor á un tiempo
y ansia de llegar.

Aunque cada paso
te fatiga más,
con espanto temes
ir hacia el final.

Sigue; en esperanza
cámbiese tu afán;

yo tengo el secreto
de una realidad...

—

Pasajero triste
de cansada faz,
yo sé de un albergue
donde descansar.

Ven, si de su calma
codicioso vas,
salva de sus puertas
el oscuro umbral.

Esas tapias mudas
límite le dan
sobre el fondo opaco
de su inmensidad.

Entra... si al que hospeda
quieres encontrar,
un ciprés el cielo
te señalará.

—

Ve, su emblema, en torno,
persuadiendo á entrar,
los tendidos brazos
siempre abriendo está.

Llega... avanza lento,
llega sin turbar
el silencio augusto
de su soledad.

A tus lados, otros,
arribados ya,

entre aquella tierra
descansando están,

y bajo los astros
en serena paz
duermen extinguidos
frente á lo inmortal.

—

Lento pasajero
que sin rumbo vas,
ya lo que anhelabas
puedes preguntar.

Entra, calla, olvida,
luego seguirás;
el azul abismo
mira faz á faz.

Con la mente escucha
y, sin voz, oirás
entre tierra y cielos
algo colosal.

Y si no te abruma
la respuesta, ya
sonreírte puedes...
luego volverás...

—
Lo que vas buscando,
lo que habrás de hallar
astros y esqueletos
mudos te dirán.

Inviolable calma,
perdurable paz;

átomos que duermen
frente á lo inmortal.

¿Ver el fondo ansías?
¿ver qué hay más allá?...
Imposible anhelo!...
tránsito ó final,

no mires... no mires...
Dios decidirá;
no inquietas, no busques,
nadie sabe más...

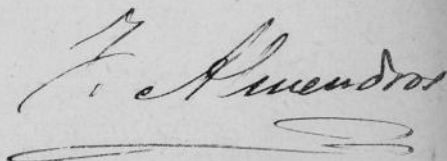
Tardo pasajero
que cansado vas,
inconsciente el paso,
pálida la faz.

Si en la duda siempre
por doquiera das,
ya esperanza llevas
de una realidad.

Sigue ya tranquilo,
sin angustia ya;
rías ó solloces
ha de ser igual...

Fueres donde fueres
anda sin temblar:..
cálmate... no llores...
luego volverás...

12

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'F. Ruendros'. The signature is written in a cursive style with a large, sweeping flourish at the end.

XLI

Qué horrendo el padecer del desterrado
que lejos siente, sin morir, ahogado,
las ansias de volver que en su alma quedan.

Yo su tormento mido,
tan distante al mirar ese perdido
lejano azul donde los astros ruedan.

XLII

Sobre la escueta cima
de lo que á ciegas vive,
ó envuelto en densa bruma
su imagen ve no más,

en el perpetuo anhelo
de lo que nunca muere,
yo sondo la impasible
callada eternidad.

Arriba espacios mudos
sin término estendidos
que envuelven como un sueño
lo breve y lo mortal;

abajo abismos roncós,
en que con onda amarga
la vida se revuelve
como en la noche el mar.

—

Entre ambos que insondables
lo inexplorado llenan,
como clamor de angustia
del que perdido va,

afanes infinitos
que desde el fondo suben,
preguntan algo inmenso,
respuesta sin hallar.

—

¿Por qué venir? ¿De dónde
para el dolor se viene?
¿Por qué partir? A dónde
tras el dolor se va?

¿Qué causa, qué destino,
de dónde yace en calma,
surgir hace la vida
para volverla á ahogar?...

—

¿Es todo cuanto abajo
sin esperanza llora?
¿Es todo oculto soplo
de un hálito inmortal?

¿La luz, la luz ansiada
tras el camino oscuro?...
O abismo, todo abismo,
tiniebla nada más...

—

¡Constante, oscuro enigma!
Ni fallo, ni consuelo;
el ansia irresoluble
que agobia sin matar.

En torno, entre la sombra,
frente á la eterna angustia,
sólo el impenetrable
perpétuo ¿qué será?

XLIII

Astros serenos del ancho espacio
mudos viajeros del cielo azul,
pálidos faros siempre encendidos
que vuestro rumbo llenáis de luz.

Quizá en vosotros de nuevos seres
fugaz materia gimiendo va;
quizá otras almas frente á la mía
á lo infinito se asomarán...

Acaso alguna con la que lejos
vive ignorada, sueña á su vez,
y en vuestras luces, como la mía,
su huella en vano busca también.

Si un inconsciente funesto crimen
sufrir les hizo castigo tal,
¡oh!, ¿cuándo libres en los espacios,
de amor un beso las unirá!...

XLI

Yo lo sé; en los sueños
en que el alma flota
una voz lejana
me lo dijo á solas...

Confundiendo el hombre
siempre luz y sombra,
ve en venir la una,
ve en partir la otra.

Yo lo sé... en las dudas
en que el alma ahonda,
una voz extraña
me lo dijo á solas...

Hay mirando á espacios
que lo humano ignora
un ángel que ríe
sobre cada fosa.

Y mirando al alma
que al venir custodia
sobre cada cuna
la alba frente dobla,
la invisible imagen
de un ángel que llora...

XLV

SOBRE UNA TUMBA

Triste es la vida; marchar sin tregua
siempre al acaso, siempre al azar,
siempre sin rumbo, que nadie sabe
de donde viene, ni adonde va.

Puente que tiembla sobre el abismo,
lo informe uniendo, breve y fatal;
isla sombría que en torno cerca
siempre callada la eternidad.

Escueta cima que de la nada
surge en el seno mudo y glacial;
astro que errante la sombra cruza
yendo en la sombra de nuevo á dar.

Problema eterno, siempre insondable
que nunca el hombre resolverá;
antes lo vago, lo indefinido;
luego lo oscuro, lo sepulcral...

Si nada existe, si es nuestra vida
forma sin rastro, tierra no más,
porque al viviente dolor despierta
si polvo siendo, polvo será?...

Si antes y luego nuestra alma vive
sin la doliente carne mortal,
porque su sueño de paz se turba
si al sueño mismo retornará?

Triste es la vida; forzada marcha
hacia el reposo de un fin fatal;
algo que surge de lo ignorado
y á lo ignorado trémulo va...

Triste es la vida; la eterna calma
es la posible felicidad...
Dichosos esos que nunca vienen!...
Dichosos todos los que se van!...

XLVI

EL BRINDIS

El sol descendía; dormíase el viento,
la tarde al caer,
al triste paisaje monótona daba
glacial palidez.

13

J. Alencastre

—¡Brindo!...—dijo uno levantando el vaso,
¡por lo que aún no es!...
Por la luz radiante que en la tierra vierta
cada amanecer.

Por las noches mudas á que den los astros
vaga placidez;
por los no nacidos pensativos ojos
á que encanto den.

Por lo que de dicha con feliz promesa
un día ha de ser,
hoy sin la amargura de lo que es y pasa,
de lo que antes fué.

Por lo que aun sin forma de la vida breve
próximo al dintel,
en la nada hundido sin saberlo espera
de venir su vez.

Sólo es venturoso lo que no es llegado,
lo que solo aun es,
ilusión, promesa, porvenir, mañana,
esperanza, fe.

Por lo que se anuncia, por lo que consuela,
por lo que se aguarda, por lo que se anhela,
¡brindemos!...

Brindé.

.....



El sol inflamando la cumbre del monte
caía tras él,
rojizo alumbrando del mudo paisaje
la inerte aridez.

—¡Brindo!...—dijo uno, por lo que ahora vive
por cuanto ahora es,
y sobre la tierra palpitando vibra
su final sin ver.

Por los ébrios labios cuya angustia auyenten
labios de mujer,
y al amor que en torno sobre el llanto humano
vierta su embriaguez.

Por cuanto se agita, sin mirar de dónde
vino, ni por qué
y su rumbo sigue sin mirar tampoco
dónde ha de caer.

Sólo es venturoso lo que vive y siente
si forzoso es,
y el dolor ahogando, bébelo en el frágil
vaso del placer.

Brindo á cuanto existe bajo el ámplio cielo
y aun su fin no ve,
por lo que pasando lo demás olvida;
por el rumbo incierto de la breve vida;
¡brindemos!...
Brindé.

.....



El sol trasponía la cumbre lejana;
muriendo con él
con muda tristeza borrándose, iba
un hoy al ayer.

—¡Brindo!—dijo aún otro, por lo que es y pasa,
por lo que antes fué;

por cuanto desciende sin saberse dónde
para no volver.

Por lo que rendido de la vida al peso
descansó después,
ó dejó una estela, vibración ó grito
de llanto ó placer.

Por lo que sin rastro, más feliz acaso
descendió á su vez
de olvidadas tumbas al abismo oscuro,
que borró su ser.

Solo es venturoso lo que nada siente,
lo que nada es,
y con el recuerdo del placer huído
vive en el ayer.

Yo brindo por todo lo que al sueño vuelto
nunca vuelve de él;
á lo que descansa, por lo que reposa;
por el lecho eterno de la eterna fosa;
¡brindemos!...

Brindé.

.....



La sombra crecía; la noche serena
tendiéndose en él
al vasto paisaje fatídica daba
mortal lobreguez.

Miráronme mudos; la frente caída,
notándolo, alcé,
llené lento el vaso mirando en las sombras
y dije también:

—Todo al soplo llora de la vida breve
siendo como es...

Solo es venturoso lo que nunca ha sido
lo que no ha de ser.

Yo brindo por todo lo que nunca sea
lo que nunca fué...
por lo indefinido que jamás se nombra:
por la nada eterna... por la eterna sombra...

.....

Yo solo brindé...

ÍNDICE

Capítulos.	Páginas.
EVOCACIÓN.....	7
I. <i>¡Fiat!... se oyó sobre el oscuro abismo.</i>	11
II. SUEÑOS.....	17
III. <i>Si por el crimen de matar un alma...</i>	21
IV. <i>¡Partes!... ¡Adios!... Ya lejos, tú de otro.....</i>	23
V. FRENTE Á LO ETERNO.....	25
VI. SIEMPRE.....	29
VIII. EL VIAJE HUMANO.....	35
IX. LA PARTIDA.....	39
X. <i>¡Qué lento el día!... Sus largas horas.</i>	43
XI. VIDA.....	47
XII. LA TRAVESÍA.....	49
XIII. <i>¡Qué triste andar sin rumbo! Qué fá- cil el camino.....</i>	55
XIV. HERENCIA	59
XV. <i>Como en el seno del dañado fruto....</i>	63
XVI. <i>Edad lejana... Tras de las brumas...</i>	65
XVII. LOS BOHEMIOS.....	73
XVIII. ITER.....	83



Capítulos.	Páginas.
XIX. EL VENCEDOR	91
XX. <i>Joyas y preseas, oros y blasones</i>	95
XXI. <i>Yo soy la realidad</i>	99
XXII. <i>Rústico grupo de casas breves</i>	101
XXIII. <i>Tiniebla, muerte, frío</i>	105
XXIV. <i>Cual la imagen del árbol solitario</i>	107
XXV. FANTASÍA.....	109
XXVI. <i>¡Oh! Tú, el genio de formas intangibles</i>	119
XXVII. <i>Sol esplendente que el monte dora</i>	121
XXVIII. UMERÁ.....	123
XXIX. HISTORIA.....	129
XXX. LAS SOMBRAS.....	139
XXXI. <i>No llores... Tú que vas, el pecho lleno</i>	143
XXXII. <i>¡Oh, no hay consuelo! No hay espe-</i> <i>ranza</i>	145
XXXIII. LOS CIEGOS.....	147
XXXIV. <i>De la cuna á los bordes frente á frente</i>	153
XXXV. <i>¿Quieres riquezas</i>	155
XXXVI. <i>Día fugaz la vida; albores vagos</i>	161
XXXVII. IN EXCELSIS.....	163
XXXVIII. <i>Como el que fuerzas en vano busca</i> ...	165
XXXIX. DE PROFUNDIS.....	167
XL. META.....	169
XLI. <i>Qué horrendo el padecer del desterrado</i>	179
XLII. <i>Sobre la escueta cima</i>	181
XLIII. <i>Astros serenos del ancho espacio</i>	185
XLIV. <i>Yo lo sé; en los sueños</i>	187
XLV. SOBRE UNA TUMBA.....	189
XLVI. EL BRINDIS.....	193



